

CASAMIENTO

Tipos de matrimonios

... y los riesgos y oportunidades en cada uno.

- Los estadounidenses dicen que se casan por amor, pero los apoyos para el matrimonio son mucho más complicados que esto.
- Cada tipo de matrimonio tiene sus propias oportunidades y peligros.
- Los matrimonios basados en el trabajo enfatizan la productividad compartida; los matrimonios ritualistas enfatizan la identidad, el orden y el deber.
- Los matrimonios juguetones enfatizan la aventura y el cambio; los matrimonios comunales hacen hincapié en la experiencia compartida y la vinculación.



León Tolstoi comienza su clásica Ana Karenina —algunos críticos la consideran la mejor novela del mundo— de la siguiente manera: “Todas las familias felices son iguales: cada familia infeliz es desdichada a su manera”.

Esa introducción burlona sugiere diferentes interpretaciones. El más común de ellos es que cada sociedad ofrece un patrón bien establecido y relativamente estándar que produce los resultados más beneficiosos para las personas, tanto como individuos como miembros de familias y comunidades.

Adherirse a esos principios generales, esencialmente formas de confiar, respetarse y apoyarse mutuamente, ofrece las mejores perspectivas para ser feliz. Las personas que se desvían de esos marcos, tal vez buscando emoción romántica o engrandecimiento personal, lo hacen bajo su propio riesgo.

Las heroínas condenadas, como Anna, son un elemento básico de la novela del siglo XIX. La mayoría de nosotros, los lectores modernos, admiramos sus intentos de encontrar la felicidad, aparentemente contra viento y marea. Nos complace que las restricciones a las que se enfrentaron (restricciones a la propiedad, el empleo, la educación, la expresión política, la independencia de movimiento, etc.) se hayan suavizado. ¿Quién desea volver a la década de 1870, en la Rusia zarista o en cualquier otro lugar?

Aun así, nos preguntamos sobre el desafío de Tolstoi. ¿Existe realmente alguna forma ideal de relación a la que todos deberíamos aspirar? En nuestra sociedad pluralista y cambiante, ¿no existen muchas formas de relación igualmente legítimas? ¿No podemos encontrar la felicidad de varias maneras, incluso en esos brotes singulares contra los que nos advierte?

Amor, estilo americano

A diferencia de las personas de las sociedades tradicionales, los estadounidenses nos casamos por amor. Cualquier otra razón es sospechosa. Esperamos estar "enamorado" durante una buena parte de ese tiempo. Si nos "desenamoram" de nuestro cónyuge, nos preguntamos: ¿Por qué debo quedarme con esta persona?

Este impulso itinerante se facilita al declinar las sanciones contra la disolución del matrimonio. A las iglesias les importa menos la separación. El estigma general de estar "divorciado" se ha desvanecido en gran medida. Es más fácil conseguir un trabajo y vivir solo, especialmente para las mujeres. El sistema legal lo permite, comúnmente en términos "sin culpa". Hay oportunidades para encontrar un nuevo cónyuge o pareja, posibilidades aumentadas por Internet. Los niños conocen a otros niños que están lidiando con estos problemas.

En ese contexto, alrededor del 40 por ciento de los matrimonios estadounidenses terminan en divorcio. Esa cifra se eleva por encima del 60 por ciento para los segundos matrimonios. Tan escarmentada, la gente tarda más en casarse. En 2021, el 25 por ciento de las personas de 40 años nunca se habían casado (en comparación con solo el 20 por ciento en 2010). Por otro lado, casi el 80 por ciento de las personas divorciadas se vuelven a casar en algún momento. En otras palabras, la mayoría de nosotros parece haber permanecido comprometido con la práctica del matrimonio. Nuestra dificultad, al parecer, es la persona específica con la que estamos casados.

Tal vez porque esperamos más tiempo para casarnos y porque cambiamos de pareja, alrededor del 60 por ciento de nosotros informamos que somos "felices" en nuestros matrimonios. Y ese nivel de felicidad corresponde al porcentaje de personas casadas que dicen estar felices con sus vidas en general.

- [10 consejos para fomentar relaciones románticas duraderas](#)

Por supuesto, y como he detallado en otras publicaciones, hay diferentes formas de ser “feliz” y diferentes estilos de vida que promueven esta evaluación. Con ese espíritu, presento a continuación cuatro tipos de matrimonios modernos.

Matrimonio basado en el trabajo

¿Quién dice que la base práctica del matrimonio se ha derrumbado? Para muchos, el matrimonio es un compromiso extenuante, un desafío que se intensifica con la llegada de los hijos.

Por lo general, ambos trabajan fuera del hogar, a veces solo para “mantener las luces encendidas” y “poner comida en la mesa”. Se dedican incontables horas a preparar comidas, lavar la ropa y hacer recados. Los niños son transportados de un lado a otro. Ni siquiera la gestión de estos asuntos cotidianos es suficiente. Idealmente, se crean excedentes: para la educación de los niños, la jubilación y las calamidades repentinas.

Un matrimonio de este tipo es una empresa o una carrera. Y las parejas, tal vez sentadas en el porche delantero con una bebida en la mano, se enorgullecen de sus logros.

El peligro surge cuando la empresa se tambalea o cambia de rumbo. Los niños crecen y se van. Las dificultades económicas amenazan todo lo construido. La gente envejece y se muda a barrios más pequeños. Uno de los socios se cansa o simplemente pierde el compromiso. ¿Qué pasa entonces?

Matrimonio ritualista

Tenga claro que, para la mayoría de nosotros, el matrimonio es un elemento clave de nuestra identidad. Nos entendemos como esposos, constituyentes de una “pareja”. Cuando nos casamos en una ceremonia pública, lo declaramos a la comunidad. Los amigos casados y los familiares suelen tener un interés personal en que mantengamos ese vínculo. Un cónyuge o pareja “respetable” es un bien social.

Como se indicó anteriormente, convertirse en padre complica las cosas. Los cónyuges pueden descuidarse mutuamente, pero no deben abandonar a sus hijos. Si se realizan bien, los roles de padre y madre (y especialmente el último) se convierten en estatus de honor. Muchos ampliarán esas identidades como abuelos.

En el matrimonio ritualista, se habla mucho de estas identidades y de las obligaciones de los miembros de la familia entre sí. Deliberadamente, estas no son responsabilidades generales sino compromisos con una familia “particular”. Cada grupo de parentesco es un microcosmos de su propio tipo.

- [Las señales más fuertes de que un romance ha terminado,. Lea, además, infidelidad.](#)

Incontables son los arreglos y reglas de estos pequeños mundos. Dormitorios, baños, cocinas, comedores, “cuevas de hombres” y “cobertizos de mujeres”: todos están circunscritos por códigos que detallan quién puede hacer qué tipo de cosas allí a qué hora del día.

Hay comodidad en tener una habitación propia o simplemente un lugar habitual en la mesa. Las rutinas, y los matrimonios rituales las enfatizan, nos aseguran el orden del mundo. Nos ayudan a saber quiénes somos.

El peligro es que estas rutinas pueden sofocar, incluso amortiguar. Después de todo, las sociedades contemporáneas están orientadas al cambio; y esto es especialmente cierto para las generaciones más jóvenes. Una cosa es tener un dormitorio privado o una silla favorita. Otra es sentirse obligado a estar allí noche tras noche. En algún momento, el impulso de estimulación gana. El recluso se escapa.

Matrimonio jugueteón

¿Y si fuéramos una pareja que iba a lugares y hacía cosas, como cuando salíamos?

Seguramente, o eso insisten los defensores de este punto de vista, la vida se trata de probar cosas nuevas, correr riesgos y divertirse. El matrimonio no debe ser el punto final de la aventura juvenil. Debería ser su trampolín.

Recibimos una gran dosis de esto de la televisión, las películas y el Internet comercializado. Lo que nos gusta ver es a los jóvenes, idealmente inteligentes y guapos, que se abren paso dentro y fuera de los apuros. Lo que vende la publicidad es novedad, emoción y la satisfacción que surge cuando otras personas afirman esas elecciones.

Las "parejas divertidas" son aquellas que corren, tal vez a Islandia o a algún lugar en su RV. Al regresar de sus viajes, retozan con amigos. Los bares y restaurantes ruidosos, los conciertos y los eventos deportivos son esenciales. Que haya un barco o vehículo con tracción en las cuatro ruedas. Al menos, danos póquer, dardos y cornhole. El alcohol, u otra cosa para elevar el ánimo, suele estar en la mezcla.

Como estudioso del juego humano, apoyo una parte de esto. Sin embargo, el peligro del matrimonio jugueteón es que la búsqueda constante de la novedad y el placer suele ser superficial y contraproducente. Las nuevas emociones tienen dificultad para superar a las antiguas. ¿Cuántas veces podemos ir a Grecia, reemplazar las encimeras de la cocina y comprar un kayak?

- [La intimidad importa: 6 formas de comunicar tus necesidades](#)

Una opción es cambiar de compañero para estas aventuras. Pero, qué lástima, los intentos de ese noviciado de mantenerlo “fresco” o “real” para nosotros podrían estar en riesgo.

Matrimonio comunal

Nuestra cultura celebra la idea de que el matrimonio es un contrato casi sagrado entre dos personas, que pone en primer plano la intimidad compartida y el apoyo mutuo duradero. Para los individuos, eso significa abandonar las rutinas egocéntricas anteriores y tener en cuenta las preocupaciones del otro. Críticamente, es la "relación" y lo que cada uno deriva de esto, lo que importa.

En los matrimonios comunitarios, las personas aprecian los momentos compartidos, incluso si esto significa simplemente sentarse uno al lado del otro viendo la televisión o acostarse juntos en la oscuridad. A diferencia del matrimonio lúdico, que enfatiza actividades estimulantes, los socios comunitarios celebran la unión. Idealmente, la ampliación de la familia —por hijos o seres queridos mayores— no cambia este espíritu receptivo.

Un buen amigo mío una vez me confió que consideraba que cualquier tiempo que pasaba lejos de su cónyuge era “tiempo perdido”. Divorciada desde hace muchos años, la pareja simplemente se separó. Ese es, por supuesto, el peligro del amor idealizado. Las personas son irregulares e inconstantes; tienen apetitos que no toman en cuenta a su amado. Las intimidades que han compartido durante muchos años se vuelven obsoletas. Estar con otra persona los hace sentir vivos, sin compromisos y “auténticos”.

Debo señalar aquí que la mayoría de los matrimonios son combinaciones de estos tipos. De hecho, los más fuertes pueden enfatizar los cuatro temas. Reconozca también que los matrimonios comúnmente pasan por etapas, con un tipo y luego otro que se vuelve predominante. Los matrimonios se desmoronan porque los cónyuges no pueden ponerse de acuerdo sobre el tipo de vida que quieren compartir y porque se culpan mutuamente por no apoyar esa visión. Al igual que Anna de Tolstoy, la gente cree que tiene derecho a algo mejor que el arreglo actual. El futuro, inevitablemente idealizado, llama.

Referencias

Freír, R. (2023). “Una proporción récord de personas de 40 años en los EE. UU. nunca se han casado”. Centro de Investigación Pew.

Smith, T. and Son, J. "Tendencias en el bienestar psicológico: 1972-2014". Informe Final de la Encuesta Social General. NORC de la Universidad de Chicago.